# *Mujer, familia y sociedad. Los nuevos retos*

CONSUELO LEÓN
*Investigadora del IESE*

La incorporación de la mujer al mundo laboral, los cambios experimentados en el mundo del trabajo con la aparición de las nuevas tecnologías y la hipertrofia del trabajo profesional en la vida de la persona humana, ha desembocado en un panorama nuevo que exige de nosotros, no sólo una honda reflexión ética y personal, sino también la búsqueda de soluciones a distintos niveles: político, empresarial, social y personal.

Nos encontramos ante una sociedad en la que el trabajo fagocita al individuo y en la que los políticos, empresarios y distintas instancias de la opinión pública, parecen ignorar muchas veces la realidad de la familia como vínculo necesario y determinante de la persona que no sólo trabaja, vota y vive en sociedad, sino que tiene unas necesidades, unos vínculos y unos deberes afectivos que le influyen y determinan la integridad de su persona.

La ascética del Opus Dei, basada en la santificación del trabajo y en los deberes ordinarios del cristiano –entre los que se encuentra la familia–, ha sido fecunda entre miles de hombres y mujeres de todo el mundo. Sus vidas algunas de ellas recogidas en las conclusiones de este panel, ponen de manifiesto que estas dos realidades, trabajo y familia, no son ni pueden ser incompatibles y mucho menos excluyentes.

Ningún ser humano, hombre o mujer, puede renunciar a estos dos ámbitos esenciales de realización personal y de socialización. Todos necesitamos de un trabajo y todos necesitamos de una familia; sin embargo, ambos parecen sufrir

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

hoy una profunda crisis de identidad, y no porque hayan dejado de ser lo que son, sino porque se viven de otra manera.

No podemos olvidar que Dios en su intimidad es familia, una relación de tres Personas basada en el amor. La felicidad no está, por tanto, en la soledad, ni siquiera en la plenitud en soledad. El éxito profesional a costa de la familia es, por tanto, un fracaso.

Por otra parte, Dios crea el mundo y da al hombre la capacidad de trabajar, que no es otra cosa que colaborar con Dios en el mantenimiento de la Creación a través del trabajo de sus manos. Si Dios crea por amor, el hombre debe trabajar también por amor. Familia y trabajo son dos realidades que afectan a la esencia del ser humano y ninguna debe ser sacrificada a costa de la otra. Son realidades irrenunciables, complementarias y, lo que es más importante, mutuamente interdependientes. El trabajo influye en la familia y la familia influye en el trabajo.

## 1. MUJER Y MUNDO LABORAL

Con la entrada plena de la mujer en el mundo laboral asistimos a una revolución que afecta a la esencia misma de estas dos realidades –el trabajo y la familia– porque la mujer se incorpora a la vida profesional con éxito, pero muchas veces bajo el rol y las pautas masculinas.

La ignorancia por parte de la empresa y del Estado de la realidad y necesidades de la familia, así como la visión de la maternidad como una carga, han desembocado en lo que el San Josemaría ya denominó «la masculinización de la sociedad civil» que no tiene en cuenta el papel complementario de uno y otro apoyada en la idea de que «la diversidad ha de comprenderse no en un sentido patriarcal, sino en toda la hondura que tiene, tan rica de matices y consecuencias» (*Conversaciones*, 14).

Lo que está claro es que una sociedad que ignora de un modo u otro a la familia, hace imposible la armonización de ésta con el trabajo profesional, y en el fondo no sólo perjudica al varón al que priva del ámbito afectivo y personal de realización, sino que impone a la mujer una vida contemplada sólo bajo el rol laboral. De este modo se comete contra ella la más grave de las injusticias, engañándola como dice el San Josemaría con una simple «reivindicación de tareas» profesionales.

Además, ignorar a la familia supone despersonalizar la sociedad y basar, por tanto, las relaciones en el pragmatismo, el utilitarismo y la cultura de la sospecha. Nos encontramos entonces ante el «hombre–masa», visto tan sólo como

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

un voto para los políticos, un técnico para los educadores y un productor o una mera fuerza de trabajo para los empresarios.

## 2. ESCALA DE VALORES Y CONSIDERACIÓN ACTUAL DE LA FAMILIA Y EL TRABAJO

El tema, que podría plantearse desde muchos puntos de vista, cabría abordarlo en primera instancia desde el significado de la familia y el trabajo en la propia realización personal, ya que en este punto parece estar planteado –a la vista de las comunicaciones de los panelistas y de diversos estudios sobre el tema– el desenfoque inicial.

San Josemaría habló y mucho del trabajo: santificar el trabajo, santificarnos con el trabajo y santificar a los demás con el trabajo, pero también afirmó en repetidas ocasiones que ese mismo trabajo realizado con competencia técnica y perfección humana es medio y no un fin. Un medio para servir a la sociedad y no un fin para cubrir exclusivamente mis necesidades personales.

La familia, por su parte, es ese ámbito privilegiado de donación y gratuidad, comunidad de vida y de amor en el que los padres son los primeros protagonistas, por delante de las instituciones educativas, en la formación de sus hijos, tarea ante la que han de posponer cualquier otra.

En nuestra sociedad parece perderse en muchas ocasiones esta perspectiva: la familia, núcleo de generosidad y escuela de valores sociales, así como el trabajo bien hecho con dimensión no sólo de realización personal sino como constructor de la realidad y con una dimensión, incluso, trascendente y vertical.

Tampoco para San Josemaría pasó desapercibida esta realidad. Su solución al problema, profundamente humana y sobrenatural, fue siempre la misma: orden e ideales. En definitiva, se trata de hacer una elección personal basada en una clara jerarquía de valores: Dios, los demás y después yo. Un sistema de prioridades que exige vivir el abandono y la fe en la Providencia y además las virtudes humanas y el sentido común.

## 3. EL ESTADO, LA EMPRESA Y EL PLANO INDIVIDUAL. TRES DIMENSIONES Y TRES VÍAS DE SOLUCIÓN DEL PROBLEMA.

Trataré de exponer en las siguientes líneas algunas de las intervenciones más sobresalientes de unas Jornadas Internacionales sobre «El Estado, la empresa y la persona», celebrado en Madrid en fecha reciente.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

El punto de vista del sociólogo aporta una vez más, no tanto lo que las cosas son, sino la valoración y el concepto que de ellas tenemos y cómo éstas ideas influyen en nuestras vidas. Sergio Belardinelli habló de cómo en la Antigüedad la familia estaba relegada al ámbito doméstico, privado y el trabajo era sólo un medio de supervivencia. La época moderna con la industrialización, separa aún más estos dos ámbitos: largas jornadas laborales y la aparición de fenómenos como la emigración y la familia burguesa, lo confirman. Después, en nuestro siglo y con la incorporación de la mujer al mundo laboral, se produce una nueva fractura ya que esta nueva circunstancia hace que la atención a la familia, tradicionalmente vinculada a la mujer, se resienta, produciéndose un cierto abandono. Esta realidad aviva el debate y como fruto de todo ello, lo que era un problema se convierte en un foco de futura transformación, adaptaciones mutuas y cambios. El problema, según Belardinelli, es que ha saltado con toda su crudeza la consideración del trabajo como «ámbito de realización personal» y por tanto como coto cerrado, antagónico a la familia. Es también la época de la liberación femenina y de la revolución sexual.

Por otra parte, si en la Antigüedad el trabajo era algo innoble, un «aspecto inferior de lo humano», que implicaba por tanto el desprecio del ámbito de lo cotidiano en la vida del hombre; ahora es la familia la que es contemplada como rutina, esclavitud y ámbito de segunda categoría y significación social.

Para el sociólogo de la Universidad de Bolonia, el espíritu del Opus Dei introduce y reafirma, de un modo plenamente laical, el trabajo como don y la familia como una dimensión irrenunciable, cuya formación y mantenimiento requiere un esfuerzo que luego se ve ampliamente recompensado por la benéfica influencia de ésta, tanto en el trabajo como en el resto de la vida social del individuo.

Tener una buena familia, una familia sana, es por tanto un *lujo* al que tenemos derecho y vale la pena invertir en ello nuestros mejores esfuerzos. Es entonces, afirma Belardinelli, cuando es posible humanizar el mundo laboral y sus relaciones, construir la sociedad a partir de la formación y desarrollo de las familias y valorar, por tanto, de un modo análogo y paralelo, trabajo y familia en la vida de todo hombre. En este contexto, es más fácil que se den políticas familiarmente responsables desde los Estados, e iniciativas concretas que favorezcan la conciliación desde las empresas.

La postura de un político y más en concreto las propuestas hechas realidad en este campo son sumamente interesantes. Joaquín Lavín, Alcalde de Santiago de Chile, basó su intervención en el comentario práctico a una frase de D. Javier

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Echevarría, actual Prelado del Opus Dei: «La autoridad con inspiración cristiana debe buscar siempre servir y unir». Este concepto del poder se enmarca dentro de las más modernas teorías sobre liderazgo: el servicio a las necesidades –no tanto a los deseos que pueden ser más o menos arbitrarios– de aquellos a los que se gobierna. Pero si además a la idea de servicio se añade la de unir, se está dando una nueva vuelta de tuerca: el poder baja, desciende hasta el ciudadano, le sirve y después construye, une, se eleva sobre ellos, creando o destacando aquello que es común a todos.

Consciente de que la familia es el cañamazo de la sociedad a la que sirve y de la que depende a la vez como político, inició también una ronda periódica de visitas a familias concretas, cenando con ellas, conociendo de primera mano sus necesidades e inquietudes; todo ello combinado con un proyecto de consultas vecinales que ha supuesto una verdadera autoevaluación sobre las prioridades como político y la capacidad de identificar éstas con las necesidades concretas del ciudadano. Un modo sin duda exigente para canalizar luego correctamente la financiación.

También sociedades tradicionales, tribales y en ocasiones de costumbres ancestrales como la africana, son susceptibles del cambio. Matthew Njogu, Consultor y empresario, es un keniano padre de cinco hijos. Su opción personal: convertir la familia en algo más que el reducto tradicional en el que se perpetúa la especie. Esta postura supuso serios enfrentamientos con el mundo, el status y la vida tradicional de los hombres de su país.

El deseo de pasar el máximo tiempo posible con su familia, le llevó a tomar medidas concretas. En primer lugar, abstenerse de la costumbre habitual de pasar por bares concretos antes o después del trabajo, consumiendo allí gran cantidad de bebidas alcohólicas. Este insano hábito nacional, supone además un enorme gasto de tiempo, un bien escaso que la familia de cada uno necesita. Fomentó reuniones familiares periódicas en las que, como ocurre en el ámbito laboral, se plantean los diversos temas, encargos y responsabilidades de cada uno y animó a sus empleados a llevar los niños al despacho de vez en cuando, acercándoles así al lugar donde papá pasa tantas horas al día.

Como empresario, Njogu, ha tomado iniciativas que favorecen el que sus empleados realmente disfruten de su familia. Para ello en su empresa se estudiaban cuidadosamente los traslados y destinos de cada uno de los trabajadores, teniendo en cuenta sus circunstancias y su entorno familiar; también se amplió la cobertura médica del empleado con un seguro médico familiar y se buscó facilitar los estudios de los hijos de los trabajadores,

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

destinando para ello un porcentaje de las ganancias anuales de la propia empresa a un fondo de escolarización.

Otras medidas, como decir a qué hora se sale del despacho, o invitar a toda la familia y no sólo al cónyuge a las reuniones que tengan lugar en la empresa como las Reuniones Anuales de Valoración, incluso creando una «Jornada para la Familia», demuestran hasta dónde puede llegar la influencia de una decisión tomada a favor de la familia.

El testimonio de Izabela Siekanska, polaca y madre de cuatro hijos que hace compatible el cuidado de su hogar con los cursos de doctorado en Filosofía, fue quizá uno de los testimonios más vivos del «workshop». Para ella el contacto con el Opus Dei supuso un antes y un después en su vida matrimonial y laboral. Resulta sumamente revelador comprobar que una vez más asumir valores, ideas y proyectos nuevos no tiene por qué suponer una carga más, si estos valores, ideas o proyectos tienen en sí mismos un sentido de unidad que se transmite al resto de las dimensiones de la vida.

Antes de conocer el Opus Dei, Izabela, aunque inteligente y cualificada, se planteaba la vida familiar como algo en permanente competición con su carrera profesional. El resultado podía resumirse en dos palabras: cansancio e ineficacia; no llegaba a resolver ninguna de las dos cuestiones. Largos trayectos al trabajo, horas extras por la noche, niños que llegaban tarde al colegio y tareas de la casa muchas veces inacabadas. Se interesó entonces por artículos y estudios sobre la gestión del tiempo, pero aquello tampoco le daba los resultados esperados. Fue entonces, después de su primer año de doctorado, cuando entró en contacto con escritos del San Josemaría. La apreciación de que cada trabajo es importante le hizo cambiar de actitud, llegaron a «gustarle» las tareas de la casa y el rendimiento general también creció.

Las palabras de Josemaría Escrivá, «Yo no tengo preocupaciones porque tengo ocupaciones», le descubrió además que estaba más agobiada que afanada y decidió pasar a la acción sin dar vueltas excesivas a la multitud de tareas con las que se enfrentaba cada día.

También se dio cuenta de la importancia de un horario más o menos constante en todo, «trabajaba demasiado o demasiado poco». Esta situación evidentemente no sólo afectaba a la calidad de su trabajo, sino a la atención a su familia. Descubrió que el orden, el método, el horario era como la base para obtener unos mínimos de eficacia; pero se resistía a caer en el abismo de los que ella veía como un total aburrimiento, una esclavitud y una rutina.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Sin embargo, decidió probar y el resultado fue óptimo: su vida realmente cambió con un rendimiento personal y una satisfacción familiar mucho mayor que antes ¡y sin agobio y estrés psíquico! Eso sí, con esfuerzo y sometimiento a un plan, que no es otra cosa que establecer prioridades y actuar respetando esa elección con determinación. Izabela pudo perseverar en este esfuerzo, porque descubrió además que no sólo todas las tareas tienen el mismo valor ante Dios y, por lo tanto, son dignas y santificables, sino que además la actitud al hacerlas, el amor que ponemos en ellas y que nos anima, ahuyenta cualquier asomo de rutina y favorece incluso una mayor creatividad.

Desde este punto de vista es posible plantearse el tiempo libre como algo más que un espacio hueco y blanco y conseguir que unas tareas sean descanso de las otras y al revés.

Para Joseph Collin, empresario belga y padre de 5 hijos; su experiencia profesional en el sector de la consultoría estratégica, las finanzas corporativas y la banca de inversión, demuestra que el tiempo es el recurso más escaso para un matrimonio en el que ambos son padres y profesionales a la vez.

El mutuo entendimiento de ambos cónyuges para optar en cada momento o etapa de la vida por una opción que favorezca a la familia, es fundamental. Este es el caso de Blanca, su mujer, que ahora se ocupa exclusivamente de sus hijos y de la casa.

Pero ésta no es la solución total o exclusiva. El proyecto educativo y familiar es de los dos y también las respectivas carreras profesionales. Este presupuesto lleva a asumir por ambas partes actitudes claras, determinadas y libres en cada momento.

No basta la decisión conjunta de sacar adelante económica y educativamente a una familia, viviendo la paternidad responsable y creando el ambiente adecuado para que esto sea así. Es necesario tomar medidas para una buena gestión del tiempo. Collin habla de aplicar la regla 80/20 que es un modo flexible de aplicar la mayor parte del tiempo a las cosas que en cada momento son más importantes y menos a las que en un momento determinado no lo son. Para ello es fundamental el horario y que las horas sean realmente horas de 60 minutos, aprendiendo a delegar bien aquellas tareas –materiales principalmente– que podemos delegar y que, de lo contrario, nos distraerían de la atención esencial y personalizada a la familia y al trabajo.

Además de aprovechar el tiempo, aprender a delegar, respetar la carrera y el proyecto profesional del otro y aplicar reglas prácticas de priorización como la

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

80/20; Collin citó hábitos diarios y concretos vividos por él para hacer compatible trabajo y familia: llegar a casa antes de que los niños se vayan a dormir, ayudar a su mujer –siempre que sea posible– en baños y cenas, evitar dormir fuera de casa por motivos profesionales, ir a casa a comer al mediodía con frecuencia, dedicar el fin de semana a la familia y hacerlo de un modo activo preparando planes de ocio para todos, asistir a las tutorías escolares, y en caso de que haya que trabajar más horas, robarle tiempo a la noche pero no a la atención diaria a cada uno de los miembros de la familia.

Cecilia Royals, Presidenta del *National Institute of Womanhood* (NIW) en EEUU y madre de 8 hijos –2 de ellos con Síndrome de Down y otro con cardiopatías diversas– aprendió del San Josemaría a reconocer el trabajo, también el del hogar, como un servicio a los demás y, por lo tanto, con una proyección social e incluso cívica de primer orden. Así se expresaba en una entrevista: «La mujer está llamada a dar a la familia, a la sociedad y a la Iglesia, características propias que sólo ella puede dar». (*Conversaciones*, 87). Fundó NIW con el afán de prestigiar, mejor aún, dar a conocer la riqueza del trabajo a favor de la familia como ámbito de especial realización personal e influencia social. Desarrollando esta idea hizo una distinción entre el concepto «*home maker*», constructor, hacedor de hogar, un intangible por tanto no delegable y el tradicional «*house wife*» o ama de casa que es sinónimo tan sólo de una tarea concreta, de la ocupación material en las tareas domésticas.

Las extensas, numerosas y pormenorizadas tareas que Cecilia debía realizar para atender a su familia, en la que se incluían sus hijos enfermos, no lograron «sepultar su existencia», sino más bien proyectarla más allá del ámbito de su familia. «Trabajar para los míos me llevó a amar no sólo a la familia, sino la familia en general y me decidí a trabajar en este campo. ¿Cómo logré esto? Sintiéndome hija de Dios y esta dignidad da fuerzas. Si te sientes hija del rey, trabajas como una princesa».

Cecilia sugiere formas de hacer más fácil el trabajo doméstico, facilitando ver en él su trascendencia y que «los árboles no nos impidan ver el bosque», o lo que es lo mismo, que el peso de las tareas continuas y numerosas no nos hagan olvidar su significado y repercusión. Habló en su comunicación de delegar lo material y organizar la vida familiar en torno a los encargos asumidos y desempeñados de un modo personal y responsable, como en una pequeña empresa, ya que la familia se construye entre todos. En su casa, partir de los diez años son los hijos los que hacen la colada y los postres. En este sentido, reconoce que su marido ha sido líder y ejemplo para todos ellos.

Como resultado, el tiempo, ese bien escaso, queda libre para impulsar iniciativas como NIW. Esta asociación logró, entre 1990 y 1994 una expansión

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

internacional con la publicación de un boletín, celebración de talleres anuales, cinco conferencias y veinte foros internacionales, atrayendo con todo ello la atención de la prensa y de diversos organismos públicos como el Parlamento y el Senado de Estados Unidos, en cuyos subcomités destinados a la familia ha llegado a declarar y también en conferencias internacionales sobre la Mujer, Desarrollo e Infancia organizadas por la ONU en distintos continentes. Todo lo expuesto, demuestra hasta qué punto vivir con intensidad y sin empequeñecimiento la propia realidad, puede dotar a la vida de una ama de casa de una proyección insospechada.

*«El equilibrio, para mí* –explica Royals– *no consiste en encontrar la media perfecta entre dedicaciones rivales, sino más bien, en saber qué dedicación necesita mi máxima atención, cuándo y cuál de ellas se puede desatender durante un tiempo. El equilibrio consiste, por tanto, en redirigir mis esfuerzos, tantas veces como sea necesario, para lograr el objetivo final y, aprender además, que si algo es lo bastante importante, tarde o temprano lo lograré. Esto significa desprenderse de tantas manías de prestigio personal. El equilibrio es no perder de vista el objetivo aunque puede parecer que vas en sentido contrario. Se parece mucho a navegar contra el viento».*[1]

## CONCLUSIONES

Necesitamos, por tanto, a nuestra familia, y también la sociedad y el tejido industrial y económico la necesitan, pero lo cierto es que la vida laboral está en su mayor parte organizada como si los que allí trabajan no tuvieran otras facetas en su vida. Existen empresas que parecen ignorar no ya la vida familiar, sino incluso la vida privada del profesional. Padres y madres de familia tienen muchas veces que hacer esfuerzos sobrehumanos para llegar a todo. Cabe preguntarse ¿Es esto justo? ¿es saludable? Y como decía hace más de un lustro nuestro amigo y maestro Juan Antonio Pérez López: ¿qué empresa es digna de tal nombre si no es capaz de conseguir que la mujer compatibilice trabajo y maternidad? Y yo me atrevería a agregar: ¿y qué empresa es digna de tal nombre si no es capaz de permitir que el hombre compatibilice trabajo y paternidad?

[1] Intervención de C. Royals en el Congreso Internacional celebrado en Roma entre el 8 y el 12 de enero de 2002, con ocasión del Centenario del nacimiento de San Josemaría Escrivá. Cfr. *Actas del Congreso* (Roma, 8-12 de enero de 2002), Pamplona, Universidad de Navarra, 2002.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Sintetizando las aportaciones de panelistas y las intervenciones desde el público hemos llegado a las siguientes conclusiones:

- Trabajo y familia son dos dimensiones fundamentales, irrenunciables, complementarias en el ser humano y también en el seno de la familia; pero para ello no es suficiente abordar el tema sólo desde un punto de vista, es preciso buscar soluciones desde una triple óptica: política, empresarial e individual.
- El San Josemaría, que tanto amó y defendió estas dos realidades de la vida humana, estos dos caminos divinos de la tierra, aconsejó siempre orden e ideales como remedio para llegar a todo; es decir, aprovechar el tiempo y establecer prioridades. Las aportaciones de este panel demuestran que este enfoque además multiplica nuestras posibilidades.
- El diálogo matrimonial y familiar, la búsqueda constante de armonía entre los objetivos y metas personales con los comunes; así como una mayor valoración de las tareas materiales del hogar como parte de la grandeza de la vida ordinaria, son actitudes claves para un enfoque correcto de esta nueva realidad de nuestro tiempo.
- La política como servicio público debe velar por el fortalecimiento y garantía de la familia. Guarderías, buen sistema de transporte público, viviendas dignas y espacios públicos suficientes constituyen un modo eficaz y necesario de canalizar parte de los fondos del contribuyente. Desgravaciones fiscales y ayudas generosas para las familias con personas dependientes son otra de la asignatura pendiente de muchos estados.
- La empresa y más en concreto un empresario cristiano, debe valorar la familia del empleado de tal modo que se procure desde la empresa hacer partícipe a la familia de acontecimientos de la vida de la empresa, velar por la educación y cobertura sanitaria de toda la familia y estudiar cuidadosamente horarios y traslados, así como reducciones y adaptaciones temporales de jornada en los casos en los que sea necesario.
- Todos estos esfuerzos serían vanos si no estuvieran apoyados en una opción personal de hacer compatible trabajo y familia. Decir a qué hora salimos del trabajo, sustituir algunos hábitos como ver la televisión por las tertulias familiares, cuidar las comidas y cenas, buscar ejercitar el espíritu de servicio, estimulando así que los encargos y el reparto de tareas sean algo libremente asumido por cada uno, constituyen modos de mejorar la convivencia y la armonía a partir de actitudes cotidianas y asequibles.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

- Respecto al uso y valoración del tiempo se ha insistido en el tiempo de calidad que es el dedicado a las personas y no tanto a las tareas materiales, en aprender a delegar, en usar más tiempo en aquellas cosas que en cada momento son más importantes y en ampliar el ámbito de nuestro hogar a otras esferas que se verán beneficiados por él: amistades, trabajo y vida pública.

Las reflexiones expuestas en este panel, abordadas desde los tres ámbitos o puntos de vista del problema: el Estado, la empresa y el plano individual, ponen de manifiesto la influencia del mensaje del San Josemaría en las vidas concretas de miles de hombres y mujeres que luchan por hacer compatible trabajo y familia.

En este tema, como en tantos otros, «estamos presentes en el origen mismo de los rectos cambios que se dan en la vida de la sociedad» (San Josemaría, 1950). Este congreso ha supuesto un primer hito en la profundización de un mensaje así como la puesta en común de experiencias útiles para todos. Ahora nos queda a cada uno de nosotros profundizar, tanto en el plano teórico como práctico, en todas estas enseñanzas, sugerencias y líneas de actuación. Todo ello teniendo en cuenta que cada familia tiene características y circunstancias diferentes y que precisamente por ello, la conciliación trabajo–familia será, en cada caso, personal, distinta, creativa y sobre todo generosa.

Sugiero, para terminar la lectura de algunos textos de san Josemaría sobre la aportación femenina al mundo, que se pueden encontrar en Conversaciones.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei